



**Francisco Simón Francisco**

## ¿Muros para la prosperidad?

Desde el año 2014 Estados Unidos reconoció la existencia de factores de empuje de las poblaciones migrantes, desde entonces hasta la actualidad, el discurso y la práctica para contener los flujos migratorios se centra en incrementar los controles anti migratorios: fronteras inteligentes, muros, leyes y políticas basadas en xenofobia y racismo.

El Plan Alianza para la Prosperidad en los países del triángulo norte fue un intento por arraigar a las poblaciones en su territorio, como reza su objetivo general, sin embargo, a los 4 años de su ejecución, fue calificada por las mismas autoridades estadounidenses como un fracaso, debido a su nulo impacto y al incremento de los flujos migratorios desde las regiones priorizadas.

En la actualidad, siguiendo la línea estratégica de evitar las emigraciones, el gobierno estadounidense ha lanzado la iniciativa *América Crece*, la cual busca “promover al sector privado como el principal motor de crecimiento para desarrollar infraestructura crítica de todo tipo: energía, aeropuertos, puertos, carreteras, telecomunicaciones y redes digitales, entre otros” (Embajada de Estados Unidos en Guatemala).

Además, se anunció que promoverá “un desarrollo sostenible y de alta calidad”, mientras fortalece “el estado de derecho, mejora la gobernanza y promueve la prosperidad.”

Por su lado, la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, ha propuesto a los gobiernos de la región el “Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México”, considerado como una estrategia “innovadora que aborda las causas estructurales de la migración con un enfoque de crecimiento, igualdad y sostenibilidad ambiental”. Dicha iniciativa contempla 22 programas temáticos y 108 proyectos -listos para poner en marcha- y que involucran una inversión de 25.000 millones de dólares en 5 años. La propuesta está ordenada en cuatro ejes temáticos: desarrollo económico, bienestar social, sostenibilidad ambiental y gestión integral del ciclo migratorio.

Recientemente el presidente Giammattei lanzó una idea híbrida denominada “Muros para la prosperidad” siguiendo el esquema estratégico de Estados Unidos. Esta propuesta de alianza regional busca generar más empleo e inversión privada para frenar la migración indocumentada, sobre todo en la zona fronteriza de Huehuetenango, San Marcos y el Quiché, tres de los cuatro departamentos que más expulsan población; por el lado mexicano se espera ejecutar el plan en los Estados de Chiapas y Tabasco, mediante la instalación de un banco de inversión que brinde la oportunidad de desarrollar toda la zona fronteriza (La Hora, 06/02/2020).

De las tres, la propuesta de CEPAL es la más objetiva e integral, pero se enfrenta al “muro” o a la postura del sector privado guatemalteco, al poder real de Estados Unidos y a las variantes de la política exterior mexicana sobre migraciones, que lejos de posicionarse de manera soberana, está respondiendo a los intereses geopolíticos y comerciales de Estados Unidos.

Es muy probable que en cuatro años nuevamente el gobierno estadounidense declare como un fracaso su plan América Crece, porque si no se abordan los factores de fondo que provocan las migraciones: el acceso a la tierra, el desarrollo rural, las políticas de vivienda, y no se pagan mejores salarios, ni se instituyen empleos dignos, las poblaciones seguirán buscando en la migración hacia otros países mejores alternativas de vida.

El muro para la prosperidad o América Crece, de por sí y en su contenido están condenadas al naufragio porque no están diseñados para favorecer los intereses de los sectores marginados que son ahora quienes más migran: pueblos indígenas, campesinos, mujeres, niños, niñas y adolescentes.